

## LOS TRES ENCUENTROS EN EL CURSILLO

*Referencia: Envío Nacional de Cursosillos – Junio 2008*

Para poder apreciar mejor los tres encuentros en los tres días de Cursosillo, hemos utilizado una descripción personal a lo largo de este artículo. Esperamos que esta experiencia ayude a acentuar más en los tres encuentros que Cursosillos pretende, conectándonos así a nuestra propia experiencia.

### El Encuentro Con Uno Mismo

Con un buen precursillo, o tal vez con una simple invitación - sin precursillo (no recomendable) llegamos al Cursosillo. Muchos de nosotros llegamos intrigados, otros, tal vez descontentos, y algunos hasta empujados a ir... Lo cierto es que todos llegamos al Cursosillo con muchos interrogantes.

Entre muchas otras cosas de esa primera noche de Cursosillos, muchos llegamos además con un “yo” de auto suficiencia.

Nos reúnen en un salón a todos los de “cara larga”, donde el Rector nos define el Cursosillo como: “el medio para la solución práctica de todos los problemas de nuestra personalidad”. ¡Casi nada! La solución a la auténtica felicidad, nos dice. Y nuestra reacción pudo haber sido:

- Soy feliz
- Tengo un buen trabajo (buena profesión)
- Tengo una buena esposa
- Tengo hijos ejemplares
- Tengo salud
- Tengo una buena casa, buen automóvil
- No necesito de nadie
- Soy cortés con la gente
- Creo en Dios, y hasta le rezo
- Tengo buenos principios morales, etc., etc.
- ¿En tres días me van a enseñar a ser feliz para toda la vida?

De nuestra parte nos piden; ilusión, entrega, espíritu de caridad, y que mantengamos silencio hasta la mañana siguiente. Luego nos invitan a pasar a la Capilla. “Conócete a ti mismo” - comienza diciendo el Director Espiritual. Nos pide que nos miremos hacia dentro; que hagamos y repasemos la película de nuestra vida desde el momento que recuerde desde mi más temprana edad hasta este mismo instante del Cursosillo; donde yo he sido el protagonista, el productor y el director de la misma. “No escondas ni recortes nada de la misma”, añadió.

Necesitamos un alto en nuestra ajetreada y ocupada vida. Nos arrolla la vida, el trabajo, los negocios, el materialismo, las diversiones... somos prisioneros de ellos.

El Cursillo nos da una oportunidad para parar y enfrentarme a mí mismo. ¿Quién soy yo? ¿Cuál es el propósito de mi existencia? ¿Me siento feliz por todos estos años que he actuado como protagonista de mi vida? ¿Cómo ha sido esa película?

¿Te sientes orgulloso de la misma? ¿Te atreverías a enseñársela a tu esposa, a tus hijos, a tus seres más queridos? Personalmente, luego de un repaso algo ligero de mi película “*no me atrevería a enseñarla a nadie. Hay en mi película escenas muy feas, donde no he sido honesto, donde no he sido sincero, donde no he sido cortés, donde he abusado de la confianza de los demás... Y hay muchas otras escenas muy oscuras que no quisiera ni yo mismo ver.*”

Medito, pienso, como San Pablo, “*quiero hacer el bien que está en mí, pero hago el mal que no quiero.*” Me siento dividido, confundido; es una lucha. Lo mundano, lo material me atrae. Es preciso derrumbar la pared. Solo así puede uno encontrarse a sí mismo. Dejando a un lado el orgullo damos paso a la luz para ver lo que tenemos que mejorar en nosotros, para ver lo que hay que quitar, lo que hay que añadir, lo que hay que cambiar...

Entonces viene la meditación *El Hijo Pródigo*; “ese soy yo”, inmediatamente pensé. Pero, por Gracia, el Padre misericordioso que siempre me espera, me ayudará a deshacerme de mi actual película y comenzar a hacer una nueva. Sigo siendo el protagonista, solo que ahora tengo un nuevo Director y nuevo Productor de cine.

“Me entrego al Cursillo, o no me entrego”, mi debate continuaba. Después de un Vía-Crucis y un examen de conciencia, nos enviaron a dormir pidiéndonos que continuáramos examinando “la película de mi vida”.

El primer día, tal vez confuso aun, llego a la Capilla. Cristo me mira de diferentes maneras; sobre todo con amor. Me sumerjo en los tres protagonistas de la Meditación: *las tres Miradas*. Meditando en cada uno de los personajes me doy cuenta que a veces fui como el “Joven rico”, atado a las cosas materiales; otras veces como “Judas”, ambicioso...; y otras veces como Pedro, ligero de palabra, impetuoso..., pero abierto a buscar Su perdón. Esto fue dándome luz nuevamente.

En el primer rollo laico nos reiteraron que cada uno de nosotros somos lo máximo de la creación. “¿En qué gastas tu tiempo y tu dinero...?” Esta pregunta nos lleva nuevamente a meditar sobre nuestra vieja película; nos trae malos recuerdos. Me lleva a reflexionar - ¡“Sí, tengo mucho que cambiar en mi vida”!

En el rollo de Gracia Habitual, se nos aclaró mucho más la vista, la vista de nuestro corazón. “*Si conocieras el don de Dios.*” La Gracia nos hace santos. La Vida sobrenatural informa y da valor de eternidad a nuestra vida, pero esto supone un cambio –metanoia-. “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, cargue su cruz, y sígame.*” (Mt 16:24) Ser santo, es saber decir no a lo que no agrada a Dios, a la carne, a lo material, y saber decir “sí” a lo que le agrada a El; metanoia –cambio de mente y corazón.

Esta “Vida” de Gracia es como si nos dieran unos anteojos de aumento para ver los peligros y los medios que hay, y así superar dichos peligros. Es lo que nos va a ayudar hacer nuestra nueva película.

Con el rollo Seglares en la Iglesia –que quiere decir del siglo- pudimos ver que somos Iglesia porque formamos parte del Cuerpo Místico de Cristo, y que como tal tenemos una misión que cumplir. En este mensaje comienzo a darme cuenta sobre el por qué de mi existencia: Cristo se prolonga en el mundo mediante su Iglesia. Ser Iglesia es vivir la Vida sobrenatural a plenitud, comunitariamente.

Las gracias actuales nos ayudarán en los momentos de necesidad. Y las palancas – los sacrificios y oraciones ofrecidos por nosotros en el Cursillo nos dieron “alas” para pasearnos por la Gracia que se desbordó en aquel salón de rollos.

El rollo de Piedad me sacó de muchas dudas. Es posible vivir la santidad; es posible vivir la Vida de gracia – de amor- consciente, creciente y compartida de una manera natural, alegre y viril. Pude ver claro que: Dios es mi Padre, y como tal, que puedo acercármele y pedirle perdón sin temor; como el Hijo Pródigo. Aquel testimonio de piedad auténtica me animó a valientemente tomar la decisión de que es necesario desnudarme del hombre viejo y vestirme del nuevo que es Cristo – metanoia-cambio.

Al final del primer día, sentí hambre de otro “yo”; tuve una más clara idea de dónde vengo y hacia donde voy. Encuentro verdadero sentido y fin a la vida; que he sido creado para cosas mayores, y que tengo que emplear mi tiempo y mis talentos en cosas mucho más importantes. “Soy otra criatura nueva, aunque sigo siendo ‘yo’”, así tal vez nos sentíamos. ¡Ahora sí puedo comenzar a hacer mi nueva película; con la ayuda del nuevo Director, por supuesto!

### Encuentro Con Cristo

El haberme encontrado conmigo mismo, es vital, es el cimiento – la base para los otros dos encuentros (el encuentro con Cristo, y luego el encuentro con los demás); facilita mi encuentro con Cristo.

La Meditación de la mañana – La persona de Cristo - marcó el ritmo del día. Se nos presentó a un Cristo, quizás, como nunca habíamos escuchado hablar de El. Un Cristo real, vivo, personal, amigo y hermano. El rollo que siguió – el Estudio - nos guió a cómo conocerle mejor. Las palabras de San Agustín “¡Que me conozca a mí, Señor, y que te conozca a ti!” sirvieron de inspiración para conectar los dos encuentros. No se puede amar lo que no se conoce.

Soy fruto del amor del Padre. Soy su hijo. Nunca estuve solo. Me vi, como el poema titulado *las pisadas*, “durante los momentos más difíciles y de sufrimiento, cuando veías solo un par de pisadas, era entonces que yo te cargaba en mis brazos.”

Los Sacramentos son los canales del amor del Padre. Y, para probármelo, el director espiritual nos llevó frente al Santísimo donde me pude desahogar. Luego de ahí, normalmente suele buscarse al Sacerdote para una buena confesión. A veces, muchos de los que se confesaron antes, vuelven y se confiesan nuevamente luego de haber escuchado la belleza de lo que son los Sacramentos.

Me he encontrado con mi Padre, me encontrado con mi hermano mayor, y me he encontrado con mi amigo. Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora, no vivo yo, es Cristo quien vive en mí.

Más tarde, mediante las visitas por decuria e individual, tuvimos la oportunidad de hablarle nuevamente. Se siente uno bien, pero comienza una incógnita muy normal; ¿y qué hay de los otros? Pero como en el Cursillo todo está previsto, los rollos siguientes dieron respuesta a la incógnita.

### El Encuentro Con Los Hermanos

Somos militantes cristianos – tenemos que vivir la vida de Apóstol. Nuestra vida toda ha de ser un apostolado. Nuestro apostolado no puede ser de a ratitos. En la Acción empleamos el mejor medio que es la amistad, reconociendo que antes de hablarles a los hombres de Dios, hay que hablarle a Dios de los hombres. Nuestra amistad ha de ser sincera para así poder conseguir que ellos consigan una amistad sincera con Cristo. Tenemos que llevar a cabo nuestra misión de salvar a los demás; o nos salvamos en racimo, o nos condenamos en racimo.

Luego de una gran noche de mucho compartir, caminando a la Capilla la mañana del tercer día, el gozo que sentía era inexplicable, bueno, ustedes sí lo entienden. La Meditación nuevamente marcó el rumbo – ¡Que bien que estemos aquí...! “*Ustedes no me escogieron a mí, soy yo quien les escogió a ustedes y les he enviado para que den mucho fruto.*” (Jn. 15:16).

El ambiente alegre y de gozo que existe en este tercer día, pone de relieve el tercer encuentro. Hay que aprovecharlo. Y para facilitar más el Encuentro con los hermanos, además del mensaje de los rollos, este día promueve, no tanto el resumen sobre los rollos (esto no implica quitarle la importancia de los rollos de este día), sino más bien en el compartir e intercalar con los de las otras decurias. Por eso se provee tiempo para las firmas de las Guías.

El Encuentro con los demás se acrecienta en la Clausura, y luego en sus respectivas Ultreyas, y cada cual en sus respectivos ambientes a lo largo de su cuarto día.

El método de perseverancia que se presenta este día perpetúa el tesoro de la Gracia. Si la estrategia usada durante los tres días ha sido orientada a la vida de la Gracia, es obvio entonces que las Escuelas de Dirigentes acentúen la importancia del tercer día. Estos tres encuentros han de intensificarse en el Poscursillo.

Según Ideas Fundamentales, “el MCC no es algo, sino alguien; no es una cosa, sino una realidad organizada, viva y actuante; una realidad humana constituida por el conjunto de hombres y mujeres que, después de haber hecho el Cursillo de tres días, han adoptado la mentalidad y los principios fundamentales y, siguiendo un método propio, se unen para ayudarse a vivir de un modo más auténtico la vida cristiana, realizando de un modo nuevo su relación con Dios, consigo mismos, con los hombres y con el mundo, y para esforzarse en impregnar de Evangelio sus ambientes, con el fin de que otras personas también respondan al llamado de Dios.” (Ideas Fundamentales #88)

Es importante señalar que estos tres encuentros no son tan solo facilitados mediante el mensaje de los rollos, sino, y más bien por la labor de pasillo (contacto personal) y mediante el diálogo en las decurias; he ahí el pulso y el remachar de los mismos.